

do las más nobles aspiraciones y la decepción ocupó los pechos de todos los buenos mexicanos, que habiendo gastado sus energías para conquistar la libertad, obtuvieron como trofeos sarcásticos la cadena del esclavo y el uniforme del galeote.

Decepcionado el pueblo, no quería tocar más los asuntos públicos y se había hecho el propósito de seguir siendo siervo ya que no podía ser soberano. Tenía horror á la cosa pública, y para él, la política no era más que una disoluta pronta á dispensar sus favores al primer mimado de la suerte que se le presentara, sin discurrir sus méritos ni parar mientes en las cualidades, buenas ó malas del afortunado.

Ese estado pasivo del pueblo, fomentado rabiosamente por los periódicos semioficiales y oficiosos, que veían en la decadencia del espíritu público un terreno apropiado para el cultivo de las bajezas, dió origen á todos servilismos y margen á todas las adulaciones, porque habiendo perdido el vigor los ciudadanos, fácil era que flaquearan sus piernas ó hincaran las rodillas delante de los despotismos, inclinando la frente ante tanta maldad y tan refinada injusticia.

Pero surgió un grupo de ciudadanos de buena voluntad. En el corazón de la Patria herida de muerte, nació una idea libertadora. El Ing. Camilo Arriaga comunicó esa idea á varios patriotas y la buena nueva se extendió por toda la República, excitando los nervios de los entusiastas y despertando las energías de los timoratos y de los indiferentes.

De todas partes de la República acudieron los verdaderos mexicanos al llamamiento del Club Liberal Ponciano Arriaga, y ya unidos, formando un conjunto compacto y viril, decidieron abordar las causas de los males que afligen á la Patria, para poner el remedio.

Todos los pensadores habían señalado con más ó menos vigor el origen de nuestro malestar político. Todos habían declarado, con más ó menos valor civil, que el origen de nuestra decadencia estaba en el clero corrompido amancebado con la actual administración. Todos estaban conformes en asegurar que de ese maridaje, el del bone-

te y el sable, había de resultar un monstruo, la política de conciliación, que además de hacer burla de nuestras instituciones y mofa de nuestras libertades, porque la tal política solo sirve para reducir al ciudadano á la condición de esclavo, al impedir que se practique la democracia, que es el principio de los pueblos libres, conduciría á nuestra Patria á una ruina segura, entregándola encadenada á la codicia de cualquier déspota de la iglesia ó del militarismo.

Nunca ha sido benéfica la tal política, porque encierra el principio de las autocracias, pues que el clero nunca ha sido amigo de las democracias.

Una vez que el núcleo de patriotas reunidos en San Luis Potosí, apreció los males que resultan de esa política, estudió los medios que deben emplearse para reducir á la nada la influencia política del clero y la de su negro partido, que en unión de los traidores, se encaraman al poder. Entre esos medios se encuentran el ejercicio de los derechos en los comicios, para tener mandatarios liberales; las conferencias públicas dadas por los miembros de los Clubs para infiltrar el civismo, las excitativas á los gobernantes para que se cumpla la ley y se administre justicia; la propaganda de las ideas democráticas por medio de la prensa, de las escuelas, etc. etc.

Otros muchos medios, prácticos todos, se estudiaron y aprobaron, siendo acogidos con aplauso unánime cuantos se referían á evitar la tiranía de los gobernantes, la venalidad de los jueces, las arbitrariedades y los crímenes de los jefes políticos, las alcaldadas de los caciquillos y tantos y tantos abusos que se cometen á la sombra de la actual administración, que da el espectáculo del oropel cubriendo un esqueleto plagado de úlceras y podredumbre.

Por más que se pretenda negar la significación del Congreso Liberal y que la prensa asalariada guarde absoluto silencio de él, porque á sus intereses y á los de sus protectores no conviene despertar el espíritu público, pues que una vez despierto ese espíritu, surgirá potente y viril el valor de los patriotas y los pueblos valientes